

DISCURSO DEL ALUMNO MARTÍN VIVANCO,  
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS  
DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,  
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN  
DE CURSOS 2009-2010

Sr. Rector y abogado Federico Jorge Gaxiola Moraila.  
Sres. ex rectores y abogados Ignacio Morales Lechuga, Mario Alberto Becerra Pocaroba, Fausto Rico Álvarez.  
Sr. Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Fernando Franco González Salas.  
Respetables maestros.  
Estimados compañeros.  
Amigos todos.

Hace cinco años, estaba en esa esquina presenciando este evento. Cómo han cambiado las cosas. Recuerdo al entonces Presidente de la Sociedad de Alumnos, Carlos Orvañanos Rea, en cuya posición veía tan lejano estar. Recuerdo al rector de esos tiempos, don Mario Becerra Pocaroba, con quien hoy me une un gran amistad, y con cuyo hijo, Mauricio, construí una hermandad. Y recuerdo al maestro que nos honró con unas palabras de bienvenida, don Mauricio Oropeza y Segura, hombre a quien he tenido la oportunidad de conocer y al que es imposible no admirarle el cariño y compromiso que le tiene a esta Escuela.

Todo esto pasó en cinco años. A ustedes, nuevos alumnos también les va a suceder. Por estos motivos; hoy les quiero hacer cinco peticiones.

La primera: fíjense muy bien en las personas que se encuentran a su alrededor; ellos van a ser, junto con ustedes, los arquitectos de su

futuro. Con ellos van a vivir experiencias que los van a unir toda su vida. Esta Escuela hace que te enfrentes a ti mismo, y créanme, no quieren estar solos cuando eso pase. Y no lo van a estar; sin duda, alguien de este auditorio estará ahí para apoyarlos.

La segunda petición: conserven los ideales y las emociones que tienen en este momento. El paso por la carrera de derecho es un camino bastante áspero. Es muy fácil que te pierdas en el trayecto. Les voy a dar el ejemplo más emblemático de esto. A la mayoría de ustedes si hoy les preguntara: ¿qué es la justicia?, o ¿por qué el derecho debe de ser justo?, me darían una respuesta, corta, simple, de sentido común. Sin embargo, conforme uno se va adentrando en la carrera, se da cuenta de que el concepto de justicia es quizá el más complejo del fenómeno jurídico. El riesgo que conlleva esta complejidad es que podemos caer en uno de los más terribles vicios del hombre: la indiferencia ante la injusticia. Les pido, que eviten esto a toda costa. Es cierto que hablar de justicia es difícil, pero en el mundo de hoy, donde tantas atrocidades se cometen día con día, hablar y debatir la idea de justicia es indispensable. Basta leer a John Rawls o el nuevo libro de Amartya Sen para darse cuenta de esto.

La tercera petición es que no caigan en el dogmatismo, no se ciñan a memorizar, aprendan a aprender. El derecho es sobre todo un fenómeno cultural en cuyo centro se encuentra el ser humano.

En una de las mejores clases que tuve en la carrera, nos relataba el maestro la historia de un estudiante preparatoriano que estaba a punto de empezar la carrera de derecho. Él se acerca a un ministro de la Suprema Corte y le pide consejo para prepararse lo mejor posible. El ministro, en vez de recomendarle leer la Constitución, el Código Civil o doctrina jurídica, le dijo: "Lee los clásicos, escucha buena música, ve buen cine, viaja, habla con la gente, aprende la historia del mundo y de tu país". El mensaje es muy claro: un abogado tiene que ser ante todo un humanista. Y el tratar de entender al ser humano es una tarea inmensa, porque, como bien lo dice Wislawa Szymborska, se nos ha denegado la idiotez de lo perfecto.

La cuarta petición: no le teman al fracaso y no se confundan con el éxito. Como dice Rudyard Kipling: traten a estos dos impostores de igual manera. Hace poco observé varios discursos de graduación. Me llamó la atención que el mensaje más recurrente en todos ellos fue el de los beneficios del fracaso.

El fracaso hace que te desprendas de lo nimio, de lo superfluo, de lo que no es esencial. Es cuando fracasas, que reconoces lo que realmente vale la pena, que puedes dejar de ser otro y empezar a ser tú mismo. Te das cuenta que al día siguiente vuelve a salir el sol, que las personas que realmente te quieren siguen estando ahí y que al liberarte de tantas cadenas ficticias por fin tienes la oportunidad de identificar lo que te apasiona, lo que quieres, lo que amas hacer.

A través del fracaso identificas lo que amas y el éxito llega cuando haces lo que amas todos los días. He ahí una bella ironía.

Y la quinta petición: nunca olviden por qué han llegado a ser lo que son. En África, en la tribu a la que pertenece Nelson Mandela tienen una frase: "Ubuntu", cuya traducción literal al español es casi mística "yo soy porque tú eres": todo lo que hacemos, todo lo que somos, es el resultado de la confluencia de otras vidas humanas. Existencia es coexistencia. Por eso, no se alejen de las vidas de los demás, no se desprendan de esa responsabilidad social que en la profesión de abogado es esencial.

Esta frase resalta nuestra humanidad común. Cuando se acabó de descifrar el genoma humano se descubrió que todos nosotros somos genéticamente 99.99% iguales. Hoy, les pido, no dejen que sus vidas giren en torno a ese 0.01% de diferencia. Mejor sean de las personas que piensan que los elementos de humanidad que compartimos son más importantes que nuestras diferencias.

Por último, la frase "yo soy porque tú eres" nos recuerda que hay ciertas personas fundamentales en nuestras vidas, sin las cuales, simplemente, no somos. En mi caso, aquí, en este auditorio, hay algunas: mi madre, mis amigos, mis maestros. Encuentren las suyas y todos los días agradezcan su existencia.